

XVII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - IV Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Cafayate (Salta), 2023.

La brecha de ingresos entre hogares nativos y hogares migrantes externos regionales en Argentina. Período 2016-2021.

Gonzalez, Mariana Verónica.

Cita:

Gonzalez, Mariana Verónica (2023). *La brecha de ingresos entre hogares nativos y hogares migrantes externos regionales en Argentina. Período 2016-2021. XVII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - IV Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Cafayate (Salta).*

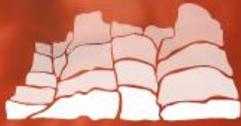
Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xvii.jornadas.aepa/47>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eezf/TFr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



La brecha de ingresos entre hogares nativos y hogares migrantes externos regionales en Argentina. Período 2016-2021

Mariana Verónica Gonzalez

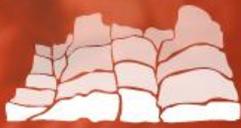
Instituto de Estadística y Demografía. Facultad de Ciencias Económicas. UNC

mariana.gonzalez@unc.edu.ar

Resumen

En este trabajo se utiliza el método clásico de descomposición de Blinder-Oaxaca, y la descomposición de la distribución por cuantiles propuesto por Melly para estimar y analizar la brecha de ingresos familiares totales entre los hogares nativos y migrantes-mixtos que residen en Argentina. El estudio de los migrantes estuvo limitado a aquellos procedentes de países limítrofes y otros de la región como Perú y Venezuela, denominados migrantes regionales. La fuente de datos secundaria utilizada fue la EPH relevada por el INDEC, para el período comprendido entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2021.

La muestra, conformada por 41095 hogares, permitió detectar la existencia de una brecha promedio significativa a favor de los hogares nativos y su descomposición indicó que parte de esta diferencia no puede ser explicada por las características de los hogares (variables sociodemográficas y ocupacionales del jefe de hogar y su cónyuge, así como estrategias de manutención de los hogares y región de pertenencia), lo que incluye el efecto de la discriminación. También pudo determinarse que los hogares nativos tienen ingresos más altos en relación a sus contrapartes migrantes-mixtos en todos los cuantiles de la distribución, pero fundamentalmente en los más bajos. En estos cuantiles inferiores los hogares no nativos se caracterizan por contar con jefes de hogar de más de 60 años y, por lo tanto, inactivos, predominantemente mujeres y con un nivel educativo menor que los jefes de los hogares nativos. La descomposición de la brecha de ingreso familiar indica no solo una menor dotación de recursos por parte de los hogares migrantes-mixtos sino también un menor aprovechamiento



de los mismos y la existencia de factores de contexto, no incluidos en el modelo, que incrementan la brecha a favor de los nativos.

Desarrollo del trabajo

Introducción

Las migraciones internacionales constituyen un fenómeno de creciente importancia a nivel mundial. Los movimientos de personas generan efectos económicos, sociales, demográficos y culturales significativos, tanto en el país de origen como en los países receptores. Las fuertes disparidades en los niveles de desarrollo económico, las desiguales oportunidades de empleo, la inestabilidad política y la violencia social constituyen los factores más importantes de la expulsión y atracción de las migraciones a escala mundial (Maurizio, 2008). Por otro lado, la comunidad internacional para el desarrollo, mediante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Organización de las Naciones Unidas, 2015), reconoció el aporte positivo de los migrantes al desarrollo sostenible, tanto en sus países de origen como de destino.

Si bien existe en nuestro país una ley que promueve la protección de los migrantes¹, resulta insuficiente para garantizar la igualdad de derechos entre estos grupos y los nativos, generando situaciones de vulnerabilidad que afectan a los trabajadores migrantes y a sus familias. La irregularidad laboral es una de ellas, que se manifiesta en una alta precariedad y desigualdad salarial, provocando exclusión y marginalidad social. Efectivamente, en términos de salarios, una extensa literatura (Elliott y Lindley, 2008; Canal-Domínguez y Rodríguez-Gutiérrez, 2008; Torres y Celton, 2009; Hunt, 2012; Montoya y Giordano, 2012; Laurito, 2018) muestra que los inmigrantes enfrentan una brecha negativa de ingresos respecto a los nativos.

En términos de riqueza real y financiera general de los hogares, si bien la bibliografía (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2002; Osili y Paulson, 2004; Bauer et al., 2011; Bauer y Sinning, 2011; McKernan et al., 2014) señala fundamentalmente razones por las que se debe esperar una brecha positiva a favor de los nativos (por las diferencias salariales referidas así como disparidad en el lenguaje o la cultura, falta de protección de la legislación, informalidad laboral, restricciones financieras, etc), existen indicios de factores que podrían amortiguar esta

¹ Ley de Migraciones 25.871 promulgada en enero de 2004.



diferencia e incluso revertirla en favor de los hogares donde uno o los dos miembros de la pareja son migrantes (Ferrari, 2020).

No existen encuestas en Argentina que recopilen información sobre todos los componentes de la riqueza a nivel del hogar. Sin embargo, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que se realiza a través del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), recopila información sobre el ingreso total familiar, que puede considerarse como indicador indirecto (proxy) de la posibilidad de los hogares de lograr un bienestar adecuado (CEPAL, 2018).

El análisis de la brecha de ingresos familiares totales entre los hogares nativos y migrantes, mediante algún método de descomposición, es particularmente importante porque el ingreso familiar es un indicador de bienestar en la medida que puede ser usado para financiar el consumo y proporciona una idea del grado de integración de los inmigrantes respecto a los nacidos en el país (Ferrari, 2020). El presente trabajo propone estudiar esta brecha, clasificando a los hogares en dos grupos. Por un lado, se consideraron los hogares en los que ambos cónyuges son nativos y, por el otro, los hogares migrantes (en los cuales ambos cónyuges tienen antecedentes migratorios) y mixtos (formados por un cónyuge nativo y uno migrante). El estudio de los migrantes estuvo limitado a aquellos procedentes de países limítrofes y otros de la región como Perú y Venezuela, denominados en lo que sigue migrantes regionales. La fuente de datos secundaria utilizada fue la EPH relevada por el INDEC, para el período comprendido entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2021.

Marco conceptual y antecedentes

Numerosas investigaciones demuestran que, aun cuando dos personas poseen características similares, cabe la posibilidad que perciban diferentes salarios. Uno de los trabajos pioneros, en este sentido, es el realizado por Blinder -Oaxaca (1973) para medir la discriminación entre hombres y mujeres de raza blanca y afrodescendientes en los Estados Unidos. Los autores indican que una parte de la brecha salarial promedio se debe a diferencias en características objetivas como la educación y la experiencia, mientras que otra parte del diferencial no se explica por estos factores.

Dentro de esta línea de investigación y para Argentina, Torres y Celton (2009) analizan las diferencias salariales promedio entre los migrantes paraguayos y los nativos argentinos



empleando los datos del primer y tercer trimestre de la EPH, para el año 2006. Los resultados indican una brecha salarial a favor de los nativos, menor en hombres que en mujeres. El 46% de la diferencia salariales en el caso de los varones y el 61% para las mujeres, son atribuibles a motivos que no son explicados por diferencias en las características inherentes a cada grupo.

Montoya y Giordano (2012) encuentran que el desempeño en el mercado laboral de Gran Buenos Aires de los trabajadores nativos e inmigrantes difiere en cuanto a sus oportunidades de empleo, su inserción por sector, la protección de la legislación laboral y sus ingresos, con datos del año 2011. Según estas autoras, los inmigrantes (tanto limítrofes como no limítrofes) tienen salarios menores que los nativos en la media de la distribución.

Otros trabajos, como el de Laurito (2018), analizan la naturaleza de las diferencias salariales en toda la distribución (no sólo en el promedio) entre trabajadores nativos e inmigrantes en Argentina para el período 2004-2015 utilizando datos de la EPH. Sus resultados sugieren que los inmigrantes cobran en promedio 15,4% menos que los nativos y la brecha aumenta cuando nos movemos hacia cuantiles más altos de la distribución del ingreso. La autora indica que es posible explicar aproximadamente el 70% de la diferencia en los extremos de la distribución a partir de características observables como la educación, la selección en empleos informales con calificaciones ocupacionales de menor paga y el trabajo en determinados sectores de actividad económica.

Además de los trabajos mencionados que estudian diferencias de salarios, hay numerosos estudios que analizan brechas en el nivel de riqueza entre los hogares nativos y migrantes, así como sus factores asociados (Amuedo-Dorantes y Pozo, 2002; Osili y Paulson, 2004; Bauer et al., 2011; Bauer y Sinning, 2011; McKernan et al., 2014; Ferrari, 2020). Estos trabajos revelan la importancia de analizar las brechas de riqueza entre nativos y migrantes, así como sus determinantes y factores asociados. Sin embargo, la información sobre el patrimonio de los hogares nativos y migrantes es escasa y de mala calidad y, por lo tanto, muchas veces se debe buscar una variable que se aproxime al concepto de ingreso permanente del hogar, lo que justifica el uso del ingreso familiar como proxy del nivel de bienestar. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) el ingreso del hogar es el conjunto de partidas monetarias y en especie percibidas en forma regular por los hogares como unidad o



por sus integrantes a título personal, excluyendo ganancias inesperadas, irregulares o percibidas típicamente por una sola vez (CEPAL, 2010).

La revisión bibliográfica indica que son pocas las investigaciones que se enfocan en la brecha de ingresos (laborales y no laborales) entre hogares nativos y migrantes, especialmente para Argentina. Para el colectivo de migrantes en nuestro país, el informe de las condiciones de vida elaborado por el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en el año 2019 indica que los niveles de ingreso varían significativamente dependiendo de diferentes aspectos como el país o continente de origen, la edad, el tiempo de permanencia, la inserción laboral, la estructura del hogar, entre otros. Además, revela que las personas migrantes tienen severas dificultades para acceder al mercado de trabajo en posiciones de calidad, y ello redundaría en menores ingresos laborales. Las condiciones de inserción laboral y el acceso a la prestación previsional constituyen factores medulares en la determinación del nivel de ingreso de los hogares de migrantes.

Objetivos

- Analizar la brecha promedio y en toda la distribución del nivel de ingresos entre hogares nativos y migrantes-mixtos, así como la diferencia para cuantiles específicos.
- Identificar los factores significativos en la explicación de la brecha de ingresos, en promedio, y según el tramo de la distribución de ingresos analizada.

Metodología y fuentes

En este trabajo la fuente de datos secundaria utilizada fue la EPH relevada por el INDEC, para el período comprendido entre el segundo trimestre de 2016 y el segundo trimestre de 2021. La elección de la ventana temporal de análisis se realizó teniendo en cuenta la disponibilidad de los microdatos en la página web del INDEC y la uniformidad temática, muestral y organizativa de la encuesta durante esos años. La ventaja de esta definición metodológica está vinculada a la posibilidad de realizar un diagnóstico con datos recientes y, en cierta medida, estadísticamente confiables. En efecto, a partir del segundo trimestre de 2016 se inicia un proceso de revisión, evaluación y recuperación del programa, que implicó un conjunto de actualizaciones a partir del primer trimestre de 2019, incluyendo la incorporación a la medición



de las áreas faltantes y ajustes en las proyecciones de población. El programa se basa en un método de muestreo, por medio del cual se seleccionan un conjunto de viviendas a encuestar, que se estiman representativas del 67% de la población total del país. A diferencia de encuestas similares en otros países de la región, la EPH releva solo los aglomerados urbanos y no tiene, por lo tanto, alcance nacional. Con un plan de incorporación progresiva, se han llegado a cubrir 31 aglomerados urbanos y un área urbano-rural (INDEC, 2021).

El universo de partida para este trabajo fue construido con todos aquellos hogares cuyo jefe tuviera más de diecisiete años de edad. En términos de la EPH un hogar se define como una persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar, es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir. Además, se emplearon los datos de corte transversal, de manera que se identificaron los hogares respondientes en varias ondas, a fin de considerar la información en el último trimestre de respuesta. Después de fusionar las bases de la EPH correspondientes al segundo trimestre de los años 2016 a 2021, la muestra quedó conformada por 41.095 casos totales.

La variable relevante del estudio fue el ingreso total familiar (ITF) calculado sumando los ingresos individuales de todos los componentes del hogar, exceptuando el ingreso que obtiene el servicio doméstico que vive en el hogar. El ITF se actualizó a valores de noviembre del 2021, empleando el Índice de Precios al Consumidor (IPC) que elabora el INDEC. El IPC mide la variación promedio de los precios minoristas de un conjunto de bienes y servicios que representan el consumo de los hogares en un período específico.

Las variables explicativas o de características observables de las personas en la encuesta, reflejan aspectos sociodemográficos y ocupacionales. Entre las variables analizadas para el jefe de hogar² se encuentra el sexo, edad y condición de actividad. En relación a este último aspecto se clasificaron los individuos en ocupados, desocupados e inactivos.

En relación al nivel educativo, se consideró el mayor entre el jefe de hogar y su cónyuge. Se definió la variable cantidad de años de educación recibida como un variable proxy, construida a partir de la correspondencia entre el máximo nivel educativo alcanzado y los años que implica

² Persona considerada como tal por los demás miembros del hogar (INDEC).



cursar. También se consideró si algunos de los cónyuges o ambos contaban con estudios superiores (terciario o universitarios).

Finalmente, para los hogares, se incluyeron las estrategias de manutención a fin de reflejar las diversas modalidades de obtención de recursos. Se trabajó con variables que reflejan si el hogar recibió o no ingresos laborales, ingresos por transferencias e ingresos por propiedad de activos. También se consideró la región de pertenencia del hogar, según las regiones estadísticas definidas por INDEC: Gran Buenos Aires, Noroeste (NOA), Noreste (NEA), Cuyo, Pampeana y Patagónica.

A los fines de estudiar la brecha en los ingresos promedio según tipo de hogar (nativo o migrante/mixto), se aplicó la técnica de descomposición contra-fáctica de Blinder-Oaxaca (B-O). Esta técnica consiste en estimar dos regresiones lineales, una para cada grupo, y luego descomponer la estimación para analizar qué parte del diferencial de ingresos se puede explicar por las variables observadas seleccionadas, comúnmente utilizadas en la bibliografía, y qué parte del diferencial no puede explicarse por estas variables independientes. Esta parte no explicada se asocia con determinantes estructurales, que generan ingresos diferenciales más allá de las características o de la productividad de los hogares.

La brecha del ingreso familiar total promedio estimada puede escribirse como:

$$D = E(y_N) - E(y_I)$$

Donde $E(y)$ indica el valor esperado de la variable dependiente, N se refiere a hogares nativos e I a hogares migrantes.

En base al modelo de regresión lineal:

$$D = \beta_N E(x_N)' - \beta_I E(x_I)' \quad (1)$$

porque se asume $E(\beta_g) = \beta_g$ y $E(v_g) = 0$

Para identificar la contribución de las diferencias grupales en los predictores al resultado general, la expresión (1) puede reorganizarse de la siguiente manera (Winsborough y Dickinson, 1971; Jones y Kelley, 1984, Daymont y Andrisani, 1984):

$$D = [E(x_N) - E(x_I)]' \beta_I + E(x_I) (\beta_N - \beta_I) + [E(x_N) - E(x_I)]' (\beta_N - \beta_I)$$

Esto permite descomponer el diferencial de ingresos D en tres partes:

$$D = C + F + I$$



El primer término de la ecuación anterior, corresponde a las diferencias grupales en los predictores (efecto características). Las diferencias de ingreso observadas aquí corresponden a características observables capturadas en los predictores (dotaciones). El segundo término de la ecuación, mide la contribución a la brecha en el ITF promedio de las diferencias en los coeficientes (incluyendo diferencias en el intercepto) y se conoce como efecto coeficientes. El tercer término, capta la interacción que ocurre debido a la existencia de diferencias simultáneas en las dotaciones y en los coeficientes en los dos grupos. La descomposición mostrada está formulada desde el punto de vista de los hogares migrantes-mixtos. Es decir que el término C mide el cambio esperado en el ITF medio de grupo de hogares migrantes o mixtos si tuvieran las mismas características predictivas que el grupo de hogares nativos. Del mismo modo, el componente F mide el cambio esperado en el ITF medio de los no nativos si tuvieran los coeficientes (retornos) del grupo de nativos.

Si bien los trabajos citados demuestran que la descomposición B-O da una idea clara de las componentes de la brecha de ingresos entre los grupos, sólo lo hace en un punto de la distribución (la media), sin contemplar qué ocurre en otros puntos. Además, como señalan algunos autores (Sosa Escudero, 2005; Sosa Escudero et al, 2009), debe tenerse en cuenta que en las funciones de ingreso es necesario considerar la presencia de heteroscedasticidad, asociada en gran medida con efectos de factores inobservables. Esto implica que aún luego de controlar por los factores observables, sigue existiendo una heterogeneidad relevante entre los individuos, hecho que pone en duda la representatividad de la esperanza condicional como “resumen” de la distribución condicional del ingreso. Para poder analizar cómo se mueven las diferencias de ingresos a medida que avanzamos en la distribución y suplir la dificultad mencionada anteriormente, Melly (2005), propone un estimador de la función de distribución incondicional, que luego es usada para descomponer diferencias en distintos puntos de la distribución, análogamente a la descomposición B-O. El método se basa en la estimación de la función de distribución condicional utilizando una regresión por cuantiles y luego integrando en todo el rango de covariables para obtener una distribución no condicional y poder realizar la descomposición de la brecha.



La descomposición final es:

$$\hat{q}(\hat{\beta}^N, \mathbf{X}^N) - \hat{q}(\hat{\beta}^I, \mathbf{X}^I) =$$

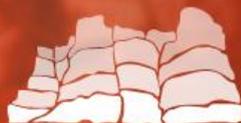
$$[\hat{q}(\hat{\beta}^I, \mathbf{X}^N) - \hat{q}(\hat{\beta}^I, \mathbf{X}^I)] + [\hat{q}(\hat{\beta}^{I,N}, \mathbf{X}^N) - \hat{q}(\hat{\beta}^I, \mathbf{X}^N)] + [\hat{q}(\hat{\beta}^N, \mathbf{X}^N) - \hat{q}(\hat{\beta}^{I,N}, \mathbf{X}^N)] \quad (2)$$

donde el primer paréntesis representa el efecto de los cambios en la distribución de las covariables, el segundo término los efectos de los cambios en los coeficientes medianos y el tercero los efectos de los cambios en los residuos.

En efecto, la ecuación (2) se puede observar que, para cada cuantil de la distribución de ingresos, es posible descomponer la brecha en diferentes efectos, de manera similar a la descomposición de B-O: i) un efecto características, medido como la diferencia entre los ingresos de los hogares migrantes-mixtos si hubiesen contado con las características de los nativos y la distribución del ITF estimada para los no nativos. Esta diferencia indica cuánto mayor podría haber sido el ingreso de los hogares migrantes-mixtos, en cada uno de los cuantiles, si éstos hubiesen contado con los recursos de los hogares nativos; ii) un efecto coeficientes, que indica cuánto mayor podría haber sido el ingreso obtenido por los hogares migrantes-mixtos, en cada uno de los cuantiles, si éstos hubiesen contado con los rendimientos de factores de los hogares nativos.

Siguiendo el enfoque desarrollado por Melly, el efecto coeficientes se divide en un efecto coeficientes medianos y un efecto residual. El primero está dado por la diferencia entre la distribución de ingresos que habría prevalecido para los hogares migrantes-mixtos si hubiesen tenido tanto las características como los rendimientos medianos³ de los hogares nativos y la distribución que hubiese prevalecido para los hogares migrantes-mixtos si hubiesen tenido solamente las características de los hogares nativos. El efecto residual resulta de la diferencia entre la distribución de ingresos de los nativos y la que habría prevalecido para hogares migrantes-mixtos si hubiese tenido tanto las características como los rendimientos medianos de los nativos.

³El rendimiento mediano es aquel obtenido a partir de la regresión por cuantiles ponderando balanceadamente la suma de los desvíos absolutos, es decir, en el cuantil 0,50.



Resultados

Con el objeto de detectar a qué se deben las diferencias en el ITF medio de los hogares, se recurre a la técnica de descomposición de Oaxaca-Blinder en tres partes. Las regresiones lineales son estimadas para cada grupo de hogares por separado, utilizando Mínimos Cuadrados Ordinarios. La variable dependiente es el logaritmo natural de los ingresos familiares totales. Cada regresión incluye un término constante y las variables sexo y edad del jefe de hogar, años de educación, ingresos laborales, ingresos por transferencias, ingresos por propiedad de activos, tamaño del hogar y región.

Las Tablas 1 y 2 resumen los principales resultados obtenidos de la descomposición B-O sobre la diferencia de ingresos medios estimados para los hogares nativos y migrantes-mixtos. La brecha media estimada entre los ingresos de los hogares nativos y migrantes-mixtos resultó positiva y estadísticamente significativa.

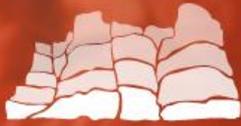
Tabla 1. Descomposición B-O en dos y tres partes para la brecha de ingresos familiares

	Coef	Error estándar	p valor	Intervalo 95% de confianza	
Diferencia estimada					
Hogares nativos	11,390				
Hogares migrantes y mixtos	11,251				
Diferencia	0,139	0,013	0,000	0,114	0,163
Descomposición en tres partes					
Efecto características	0,136 (97,8%)	0,009	0,000	0,117	0,155
Efecto coeficientes	0,029 (20,9%)	0,012	0,016	0,005	0,052
Efecto interacción	-0,026 (-18,7%)	0,008	0,002	-0,043	-0,009

Fuente: elaboración propia en base a EPH

Los promedios de los logaritmos del ITF (y las correspondientes medias geométricas) fueron 11,39 (\$88432,96) en los hogares nativos y 11,25 (\$76956,84) en los hogares migrantes-mixtos. Esto arroja un diferencial promedio estimado del 14% aproximadamente a favor de los nativos.

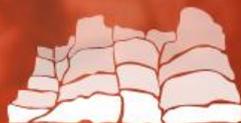
El primer término del segundo panel del Tabla 1 corresponde al efecto características e indica que si hogares migrantes-mixtos tuviesen las mismas dotaciones que los hogares nativos (en promedio) su ingreso sería un 13,6% superior. Este efecto explica el mayor porcentaje de la



diferencia y su signo positivo está vinculado al hecho de que los hogares nativos cuentan con mejores dotaciones para la generación de ingresos.

Un porcentaje menor de la brecha es explicado por la diferencia en los retornos, manteniendo constantes las características promedio de los hogares migrantes. En efecto, el segundo término indica que, si las características de los hogares migrantes-mixtos se remuneraran “a los mismos precios” que, en los hogares nativos, su ingreso debería aumentar en un 3% aproximadamente. El signo positivo del coeficiente estaría indicando que los hogares nativos no sólo tienen una mayor dotación de recursos que los hogares migrantes-mixtos, sino que también logran un mejor rendimiento de los mismos, seguramente por factores vinculados a situaciones que afectan a los trabajadores migrantes y a sus familias tales como disparidad en el lenguaje o la cultura, falta de protección de la legislación, informalidad laboral, restricciones financieras, etc. El efecto interacción, si bien reduce la brecha, no logra compensar los efectos positivos de las componentes características y coeficientes, lo cual genera un impacto neto positivo a favor de los hogares nativos. Este término de interacción explica el impacto originado en las diferencias de dotaciones y coeficientes que existen simultáneamente entre los dos grupos.

Para analizar las contribuciones de cada una de las covariables a los efectos características, coeficientes e interacción se realiza una descomposición detallada, que se expone en la Tabla 2. En cuanto a la individualización de los efectos, entre aquellos asociados con el acervo de características, el mayor nivel educativo del jefe de hogar o su cónyuge en las familias nativas parece ser uno de los factores centrales para explicar la diferencia (11,2 años promedio de educación para los nativos vs. 9,1 años promedio para los migrantes). En efecto, la diferencia en los años de educación aumenta la brecha en un 7,5%, lo que estaría reflejando la influencia de un nivel educativo superior de los miembros de la pareja en los hogares nativos. La edad del jefe de hogar, en cambio, tiene como efecto reducir las brechas de ingreso medio en un 4,7%, como consecuencia de una mayor edad promedio del jefe en los hogares no nativos (nativos: 50,4 años vs migrantes-mixtos: 55,5 años). El tamaño del hogar, por el contrario, ejerce un efecto positivo sobre las brechas de ingreso medio, reflejando la influencia de un mayor tamaño de los hogares argentinos (3,7 vs 3,2) y contrarrestando el efecto negativo anteriormente descripto para la edad del jefe de hogar. Continuando con los efectos características, en relación a las variables binarias, el efecto de que el jefe sea mujer no es demasiado importante en



términos cuantitativos. En relación a la región de residencia del hogar, tiene una influencia positiva sobre la brecha de ingreso promedio (incrementa la brecha en 1,6%), reflejando el hecho de que la proporción de hogares migrantes-mixtos que residen en Gran Buenos Aires es superior. En definitiva, los efectos de las características están señalando que la población de hogares nativos cuenta con una mayor dotación de factores para la generación de ingresos familiares.

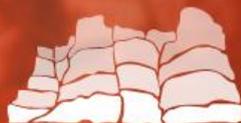
Tabla 2. Descomposición B-O detallada para la brecha de ingresos familiares

VARIABLES	Efecto características	Efecto coeficientes	Efecto interacción
Constante		-0,015*** (0,074)	
Sexo del jefe de hogar	0,006*** (0,002)	-0,022** (0,009)	0,006** (0,002)
Edad del jefe de hogar	-0,047*** (0,005)	0,136*** (0,047)	-0,013*** (0,004)
Años de educación	0,075*** (0,007)	0,110*** (0,025)	0,026*** (0,006)
Ingresos laborales	0,027*** (0,004)	-0,046* (0,027)	-0,005* (0,003)
Ingresos por transferencias	0,011*** (0,002)	-0,036** (0,017)	0,005** (0,002)
Ingresos por propiedad de activos	-0,003** (0,001)	-0,002 (0,002)	0,001 (0,001)
Tamaño del hogar	0,050*** (0,005)	-0,145*** (0,024)	-0,021*** (0,004)
Región	0,016*** (0,004)	0,049*** (0,008)	-0,024*** (0,004)
Total	0,136	0,029	-0,026

En paréntesis se incluyen los errores estándar robustos. *Significativa al 10%, ** Significativa al 5% y ***Significativa al 1%

Fuente: elaboración propia en base a EPH

En cuanto a los efectos coeficientes, la mayor contribución al signo positivo de la brecha de ingreso medio se halla en las variables edad del jefe de hogar y años de educación. Los hogares migrantes-mixtos logran un menor rendimiento de estos factores por cuestiones posiblemente vinculadas a las dificultades para poder transferir su capital humano en el mercado de trabajo local, lo que limita su acceso a ocupaciones formales y calificadas. Por último, en relación a la



componente interacción la mayor contribución al impacto negativo sobre la brecha está dada por las variables tamaño del hogar y región.

Finalmente, a partir de la estimación de los coeficientes de la función de ingresos, por medio de regresiones por cuantiles, se aproximaron las distribuciones contra-fácticas necesarias para la aplicación de la extensión de la técnica de Oaxaca-Blinder sugerida por Melly (2005), donde se descomponen las diferencias en distribuciones en tres efectos: coeficientes, características y residuos, en cada cuantil de la distribución.

Los resultados de la descomposición de las diferencias en las distribuciones de hogares nativos y migrantes-mixtos, se presentan en la Tabla 3. La brecha total estimada corresponde a la diferencia observada entre las distribuciones no condicionadas estimadas de cada grupo de hogares por deciles. Se obtuvo la descomposición para cada uno de los 99 deciles de la distribución y los errores estándar fueron estimados por bootstrap, mediante 100 replicaciones. En lo que sigue se presentan la contribución de las características, de los coeficientes medianos y de los residuos a la brecha total.

Tabla 3. Descomposición por cuantiles de la brecha de ingresos

	Cuantil						
	0,05	0,10	0,25	0,50	0,75	0,90	0,95
Brecha total estimada	0,241*** (0,028)	0,258*** (0,020)	0,207*** (0,017)	0,087*** (0,014)	0,079*** (0,010)	0,106 *** (0,018)	0,1019*** (0,025)
Efecto características	0,131*** (0,009)	0,124*** (0,007)	0,113*** (0,006)	0,102*** (0,006)	0,096*** (0,006)	0,109*** (0,007)	0,112*** (0,008)
Efecto coeficientes medianos	0,027 (0,022)	0,028 (0,020)	0,030 (0,018)	0,006 (0,016)	-0,003 (0,013)	-0,002 (0,013)	0,002 (0,014)
Residuos	0,082*** (0,031)	0,105*** (0,021)	0,064*** (0,011)	-0,021 (0,008)	-0,015 (0,012)	-0,002 (0,017)	-0,012 (0,022)

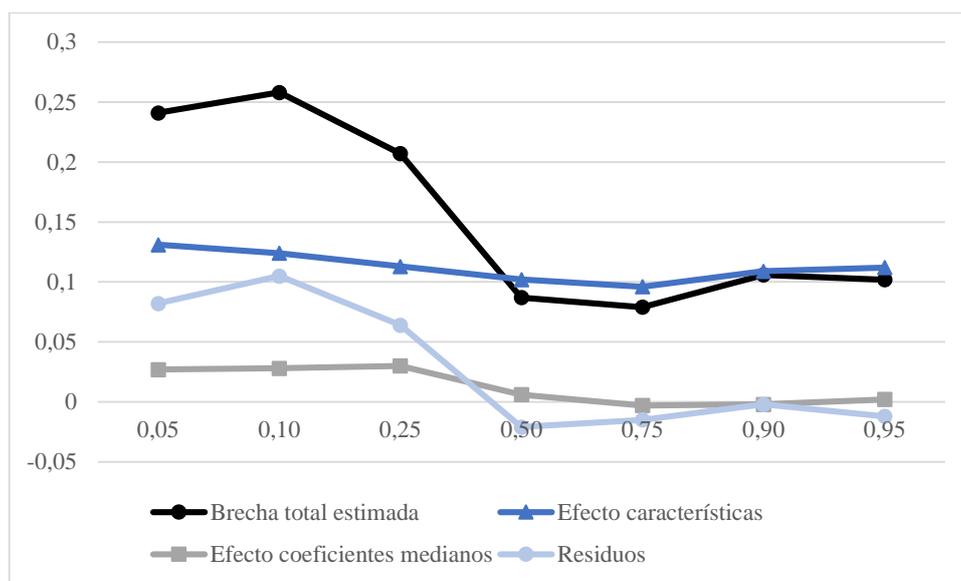
En paréntesis se incluyen los errores estándar estimados mediante procedimientos de bootstrap. *Significativa al 10%, ** Significativa al 5% y ***Significativa al 1%

Fuente: elaboración propia en base a EPH



Al analizar las brechas entre las distribuciones de hogares nativos y migrantes-mixtos, se comprueba que la diferencia es más elevada en la parte inferior de la distribución. En efecto, en los cuantiles 0,05 y 0,10 de la distribución de ingresos, la brecha es de alrededor del 25% y en el cuantil 0,25 del 20% a favor de los hogares nativos. Esto sugiere que la principal fuente de diferencias se ubica en el comportamiento de los hogares de los cuantiles inferiores de la distribución de ingresos. A su vez, a medida que nos movemos hacia los cuantiles superiores de la distribución, la brecha se reduce hasta alcanzar su valor mínimo del 7,9% en el cuantil 0,75. Esto último es indicativo de que la ventaja favorable a los hogares nativos, tanto en término de características como en los retornos a las mismas, se expresa con mayor peso entre los hogares más pobres. En los cuantiles más altos la brecha es de alrededor del 10%.

Figura 1. Descomposición por cuantiles de la brecha de ingresos



Fuente: elaboración propia en base a EPH

La Figura 1 confirma la tendencia decreciente de la brecha total estimada a lo largo de los cuantiles de la distribución de ingresos, pasando de ser superior a la brecha media estimada en los hogares con menor nivel de ingresos, a ser menor en los cuantiles superiores, aunque siempre favorable a los hogares nativos.

El efecto características sobre la brecha es positivo en toda la distribución, aunque en la parte más baja de la distribución su efecto es más importante. Esto resulta coherente con los



resultados obtenidos de la descomposición B-O en el sentido de que los hogares nativos cuentan con mejores dotaciones para la generación de ingresos, lo que resulta más evidente en los hogares de menos recursos.

Los coeficientes tienen un efecto positivo también, aunque más moderado, sobre la brecha de desigualdad en toda la distribución. Es decir, que los hogares migrantes-mixtos no sólo cuentan con menos recursos que sus pares nativos, sino que hacen un peor uso de los mismos. Este comportamiento es más evidente en los deciles bajos de la distribución.

Dado que la tendencia que muestran los residuos es muy similar a la seguida por la brecha total (sus pendientes a lo largo de los cuantiles de la distribución son prácticamente las mismas), resulta de interés detenerse en el análisis de los mismos. Se observa que éstos siguen una tendencia claramente decreciente, cambiando de signo positivo a negativo en la mediana y dejando de ser significativos. Dado que este término recoge diferencias que no se deben a las características de los hogares ni al rendimiento de las mismas, el signo positivo en la mitad inferior de la distribución, podría estar capturando un efecto de factores estructurales que limitan la generación de ingresos por parte de los hogares migrantes-mixtos. De este modo, el término coeficientes medianos captaría claramente el efecto de discriminación, con un efecto más importante en los deciles 0,05; 0,10 y 0,25 de la distribución.

En resumen, aproximadamente la mitad de brecha de ingresos en los deciles más bajos responde a las características de los hogares nativos/mixtos (altos porcentajes de jefatura femenina, menores niveles de escolarización, edad superior a los 60 años e importante concentración en el Gran Buenos Aires). Entre el 10 y el 15% del diferencial, en el tramo inferior de la distribución, se explica por el rendimiento de esos factores. Este componente captaría el efecto de la discriminación ya estos hogares logran un menor rendimiento en relación a las variables observadas. Más del 30% de la parte inferior de la brecha se debe a variables vinculadas al mercado (de trabajo, financiero, etc) que no han sido incluidas en el modelo. El efecto de estas variables es negativo, en cambio, en los tramos superiores de la distribución de ingresos, lo que estaría indicando que los hogares migrantes-mixtos de mayores ingresos se ven favorecidos por estos factores estructurales, respecto a los hogares nativos.



Discusión y conclusiones

Las limitaciones de este estudio están vinculadas fundamentalmente a las características de la muestra. En primer lugar, debe tenerse en cuenta que la EPH cubre fundamentalmente los aglomerados urbanos y no tiene, por lo tanto, alcance nacional. Esta cuestión, si bien debe ser aclarada, no afecta de manera considerable la validez de las conclusiones obtenidas dado que los datos censales revelan que un 95% de los migrantes en la República Argentina residen en zonas urbanas y numerosos estudios poblacionales que emplean la EPH como fuente de información indican que alcanza un nivel de cobertura de la población nacional más que satisfactorio. La segunda limitación, está vinculada al hecho que los migrantes constituyen una proporción relativamente pequeña en el total de casos que cubre la EPH. Así, el tamaño de la muestra solo permite estimaciones para el total de los migrantes regionales, sin poder analizar diferencias de acuerdo con su nacionalidad ni identificar con precisión las comunidades que se encuentran en mayor desventaja relativa. Finalmente, la base de datos empleada carece de información sobre el año de llegada de los migrantes, lo que imposibilita testear hipótesis referidas al proceso de “asimilación” de los migrantes en la sociedad de destino y sobre la posibilidad de transferir calificaciones obtenidas en el lugar de origen. Esta limitación también impide identificar migrantes antiguos y recientes., así como caracterizarlos para efectuar comparaciones. Por otro lado, dado que el periodo considerado incluye los años de pandemia, sería interesante cuantificar su efecto sobre la brecha de ingresos, cuestión que no ha sido estudiada en este trabajo.

A pesar de las cuestiones comentadas, el trabajo permite obtener conclusiones válidas para el conjunto de los migrantes regionales. La magnitud de la brecha promedio resultó del 15% a favor de los hogares nativos y pudo determinarse que estos hogares tienen ingresos más altos en relación a sus contrapartes migrantes-mixtos en todos los cuantiles de la distribución, pero fundamentalmente en los más bajos. Es decir, que existe una ventaja favorable a los hogares nativos, tanto en términos de las características como de los retornos a las mismas, y se expresa con mayor peso entre los hogares más pobres. Este resultado es consistente con el obtenido por Ferrari (2020) que detecta que los hogares migrantes de parte inferior de la distribución de la riqueza están peor que los hogares nativos (tienen menores ingresos, están menos educados y tienen peores condiciones de salud). Sin embargo, la autora detecta que la brecha de riqueza se revierte a favor de los migrantes en el extremo superior de la distribución. En el caso de este



estudio se verifica, en cambio, una diferencia negativa para los hogares migrantes en toda la distribución. Los hogares no nativos de los deciles inferiores de la distribución, donde la diferencia supera la media, se caracterizan por ser hogares con jefatura predominantemente femenina, de más de 60 años y, por lo tanto, inactivos. En cuanto al nivel educativo, es aproximadamente 2 años menor en los hogares nativos/mixtos de estos deciles en comparación con los nativos.

La descomposición de Oaxaca-Blinder indica que un 40% aproximadamente de la brecha media no puede ser explicada por las características de los hogares incluidas en el análisis (variables sociodemográficas y ocupacionales del jefe de hogar y su cónyuge, así como estrategias de manutención de los hogares y región de pertenencia). Esta componente de la brecha es la que se atribuye al efecto de discriminación, aunque también capta el efecto de variables no observadas.

A partir de la descomposición de la brecha promedio en tres partes, pudo determinarse que los hogares nativos no sólo tienen una mayor dotación de recursos en comparación a los hogares migrantes-mixtos, sino que también logran un mejor rendimiento de los mismos, seguramente por factores vinculados a situaciones que afectan a los trabajadores migrantes y a sus familias. Existen evidencias de que estas cuestiones, como se comentó, están vinculadas fundamentalmente a las condiciones en que los trabajadores migrantes se incorporan al mercado de trabajo (informalidad y segmentación laboral) así como a diferencias culturales.

Dentro de las características analizadas, el nivel educativo del jefe de hogar o su cónyuge parece ser uno de los factores centrales para explicar la brecha. Los nativos registran, en promedio, más años de educación que los migrantes, lo que aumenta el diferencial de ingresos en un 7,5%. Además, los hogares migrantes-mixtos logran un menor rendimiento promedio de sus años de educación, por cuestiones posiblemente vinculadas a las dificultades para poder transferir su capital humano en el mercado de trabajo local, lo que incrementa la brecha en la componente de coeficientes. La diferencia nativo-migrante/mixto en los retornos de la educación es mayor en los cuantiles más bajos, incrementando la magnitud de la brecha de ingresos. Esto estaría indicando que la educación contribuye a reducir la brecha de ingresos familiares para los hogares migrantes-mixtos en los percentiles más altos de la distribución, posiblemente porque



la productividad de los trabajadores migrantes educados es mayormente reconocida en términos de retornos.

Otro aspecto que distingue a los hogares migrantes-mixtos de los nativos, es su importante concentración en el Área Metropolitana de Buenos Aires, comportamiento que se explica por multiplicidad de factores, entre los que se destacan, las oportunidades laborales, las redes de compatriotas desarrolladas en estos lugares y una amplia oferta de bienes y servicios públicos. Sin embargo, pudo detectarse que los hogares no nativos ubicados en esta región tienen retornos negativos, en toda la distribución de ingresos, pero con mayor impacto en los deciles más bajos. En este sentido, podría pensarse en incentivos para que los hogares no nativos, de la parte baja de la distribución, se trasladen a otras regiones con el fin de obtener mayores retornos a los que podrían generar actualmente.

Producto de la creciente feminización de los flujos migratorios se observa que la proporción de mujeres jefes de hogar es superior en los hogares migrantes-mixtos, en comparación con los hogares nativos, en todos los deciles de la distribución de ingresos. En las regresiones, para los dos grupos de hogares, el hecho de que el jefe de hogar sea mujer tiene un efecto negativo sobre los ingresos familiares. No obstante, el efecto es más importante se registra en los cuantiles bajos de la distribución y para los hogares nativos.

La descomposición de la brecha de ingreso familiar por cuantiles mediante la metodología de Melly permite distinguir dos comportamientos diferentes. En el tramo inferior de la distribución de ingresos se observa no solo una menor dotación de recursos por parte de los hogares migrantes-mixtos sino también un menor aprovechamiento de los mismos y la existencia de factores de contexto, no incluidos en el modelo, que incrementan la brecha a favor de los nativos. El componente de coeficientes medianos captaría el efecto de la discriminación ya estos hogares logran un menor rendimiento en relación a las variables observadas. El componente residual podría captar las características del mercado del trabajo y del mercado financiero que han sido comentadas y que dificultan o limitan el acceso a los migrantes. En los ingresos más altos, el efecto de estas variables estructurales es negativo, lo que estaría indicando que los hogares migrantes-mixtos superan las barreras de ingreso y permanencia en el mercado laboral y financiero.



Estos resultados pretenden aportar información empírica útil para el desarrollo de políticas coherentes con el desarrollo sostenible. En este sentido, se considera que la combinación de políticas migratorias y sociales tiene altas probabilidades de impactar sobre las formas en que la migración, en sus distintas dimensiones, contribuye al desarrollo. La investigación realizada constituye un importante avance, dado que, para nuestro país, no existen estudios que analicen la brecha de ingresos familiares totales entre los hogares nativos y migrantes mediante algún método de descomposición.

Referencias Bibliográficas

- Amuedo-Dorantes, C., & Pozo, S. (2002). Precautionary saving by young immigrants and young natives. *Southern Economic Journal*, 48-71.
- Bauer, T. K., & Sinning, M. G. (2011). The savings behavior of temporary and permanent migrants in Germany. *Journal of Population Economics*, 24(2), 421-449.
- Bauer, T. K., Cobb-Clark, D. A., Hildebrand, V. A., & Sinning, M. G. (2011). A comparative analysis of the nativity wealth gap. *Economic Inquiry*, 49(4), 989-1007.
- Blinder, A. S. (1973). Wage discrimination: reduced form and structural estimates. *Journal of Human Resources*, 436-455.
- Canal-Domínguez, J. F., & Rodríguez-Gutiérrez, C. (2008). Analysis of wage differences between native and immigrant workers in Spain. *Spanish Economic Review*, 10(2), 109-134.
- CEPAL (2010). *La medición del ingreso a partir de encuestas de hogares: experiencias y desafíos*. Recuperado el 10 de abril de 2021, de <https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations>
- CEPAL (2018). *Medición de la pobreza por ingresos* Recuperado el 11 de abril de 2021, de <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44314/1>
- Condiciones de vida de migrantes en la República Argentina (2011). Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS) y Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Recuperado el 9 de junio de 2022, de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/caracterizacion_de_los_migrantes_ods_1_0.pdf



- Daymont, T. N., & Andrisani, P. J. (1984). Job preferences, college major, and the gender gap in earnings. *Journal of Human Resources*, 408-428.
- Elliott, R. J., & Lindley, J. K. (2008). Immigrant wage differentials, ethnicity and occupational segregation. *Journal of the Royal Statistical Society: Series A (Statistics in Society)*, 171(3), 645-671.
- Ferrari, I. (2020). The nativity wealth gap in Europe: a matching approach. *Journal of Population Economics*, 33(1), 33-77.
- Hunt, P. (2012). From the bottom to the top: a more complete picture of the immigrant-native wage gap in Britain. *IZA Journal of Migration*, 1(1), 1-18.
- Jones, F. L., & Kelley, J. (1984). Decomposing differences between groups: A cautionary note on measuring discrimination. *Sociological Methods & Research*, 12(3), 323-343.
- Laurito, S. (2018). *Inmigrantes en el mercado laboral: análisis de la diferencia salarial para Argentina 2004-2015* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de La Plata).
- Maurizio, R. (2008). Migración y desarrollo: el caso de Argentina. *Migraciones internacionales en América Latina. Booms, crisis y desarrollo*, 75184.
- McKernan, S. M., Ratcliffe, C., Simms, M., & Zhang, S. (2014). Do racial disparities in private transfers help explain the racial wealth gap? New evidence from longitudinal data. *Demography*, 51(3), 949-974.
- Melly, B. (2005). Decomposition of differences in distribution using quantile regression. *Labour economics*, 12(4), 577-590.
- Melly, B. (2006). Estimation of counterfactual distributions using quantile regression.
- Montoya, S. & Giordano, V. (2012). Immigrants wage gap in the Great Buenos Aires labor market: how important are differences in human capital? Documento de trabajo No. 36, Escuela de Economía Francisco Valsecchi, Facultad de Economía de la Universidad Católica Argentina.
- Oaxaca, R. (1973). Male-female wage differentials in urban labor markets. *International economic review*, 693-709.
- ONU (2015), Sustainable Development Knowledge Platform, Organización de las Naciones Unidas, <https://sustainabledevelopment.un.org/sdg8>



- Osili, U. O., & Paulson, A. L. (2004). *Prospects for immigrant-native wealth assimilation: evidence from financial market participation* (No. WP-04-18). Chicago, IL: Federal Reserve Bank of Chicago.
- Sosa Escudero, W. (2005). Perspectivas y avances recientes en regresión por cuantiles. *Progresos en Econometría, AAEP*.
- Sosa Escudero, W., Giovagnoli, P. I., & Porto, A. (2009). The effects of individual characteristics on the distribution of college performance. *Económica*, 55, 99-130.
- Torres, V. E., & Celton, D. E. (2009). Discriminación salarial en Argentina entre nativos y paraguayos. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 45(2), 263-285.
- Winsborough, H. H., & Dickinson, P. (1971). Components of negro-white income differences. *Age*, 25(34), 35-44.